

Nestors Chronik, edirt von Miklosich. Wien 1800. Philaret, Gesch. der Kirche Russlands. Uebers. von Blumenthal 2 Bde. Frankfurt 1872. Pichler, II p. 6-8 (id. p. 14 sigs. habla de la traslacion de las reliquias de San Nicolás á Bari, cuya fiesta se celebraba tambien en Rusia). Stolberg-Kertz, Th. 32 p. 29 sigs. Hefele Tib = Quartalschrift, 1853 III y suplementos á la Hist. de la Igl. I. p. 344 sigs. Gfrörer, Byz. Gesch. II p. 613 sig. 650. Hist.-pol. Bl. I. c. p. 108 sig. Werner, III p. p. 317 sig. Cedren II. 444 sig. Siegb. Gemblac. a. 1073. Greg. VII. L. II. ep. 74 p. 425. Turgeneff, Historica Russiae monumenta. Petrop. 1841. I. p. 1 sig.

### III. Conversiones entre los pueblos tátaos.

#### Los jazaros.

251. Los pueblos turanios procedentes de las comarcas del Asia Central se establecieron, bajo diferentes denominaciones, en las orillas del Caspio, en el Cáucaso y en el Volga. llegando hasta las márgenes del Danubio y puntos inmediatos del continente europeo. A esta numerosísima raza pertenecian los ávaros que adquieren poder extraordinario en los siglos VII y VIII, para desaparecer del campo de la historia en el IX, y los jazaros que en dicho siglo IX habitaban entre el Don y el Dnieper, ocupando especialmente las comarcas meridionales de Rusia y la Crimea. Desde los años 836 al 839, en que Petronas levantó en su país una fortaleza para defenderlos de las invasiones de los pechenegos ó patzinakitas, y fué investido del cargo de gobernador imperial de la península táurica, mantuvieron íntimas relaciones con los griegos. Al mismo tiempo que la religion cristiana, se difundieron entre ellos las doctrinas del judaismo y del mahometismo; y, para poner término á la confusion originada de esta variedad de religiones, pidieron misioneros al emperador Miguel III, quien les envió á Constantino, por otro nombre Cirilo, que adquirió luego justa fama como apóstol de los eslavos; se dedicó en primer término á aprender el idioma de los jazaros, hizo entre ellos numerosas conversiones y obtuvo la libertad de muchos prisioneros; pero el año 862 regresó á Constantinopla para ejercer más tarde su ministerio en Moravia, quedando á cargo del Arzobispo de Jerson la direccion suprema de aquella comunidad cristiana.

Al principiar el siglo X aún no tenían prelado propio los jazaros convertidos, por cuya razon el patriarca Nicolao Místico ordenó al Arzobispo de Jerson que se trasladase á Jazaria, y, despues de adoptar las disposiciones que juzgase oportunas, regresara á su diócesis. Mas como posteriormente el islamismo hiciese rápidos progresos en el país, autorizó el Patriarca al expresado Arzobispo para elegir un eclesiástico capaz é inteligente y enviarle á Constantinopla, á fin de consagrarle

Obispo de los jazaros. El mismo Patriarca sostuvo correspondencia con los Príncipes de Abasgia, envió misioneros á los alanos, y, al darle un colaborador excelente en Eutimio, le consoló por las dificultades que oponian los conversos á abandonar completamente los usos gentílicos, sin descuidar la obra de la propagacion del cristianismo entre los jazaros. No obstante, fueron harto insignificantes los progresos de la fe en estas comarcas; así Ajmed Ibn Fosslan, que visitó la Jazaria en 921, halló en el país mahometanos, judíos, idólatras y cristianos bajo el régimen de un Príncipe hebreo. Pero la religion que hizo allí más prosélitos y en ménos tiempo fué la del Islam.

#### Los búlgaros.

252. Los búlgaros, que desde el interior del Asia y de las orillas del Volga y del Dniester, se habían extendido, como las demas tribus tártaras, hasta el Danubio primero y luego hasta el Hemus, adoptaron muy pronto las costumbres y el idioma de los eslavos sus vecinos. A principios del siglo VI formaban ya un Estado poderoso capaz de amenazar la tranquilidad del Imperio griego en tales términos, que muchas veces le impusieron tributo, despues de obtener brillantes triunfos sobre los ejércitos imperiales. En el siglo IX se extendia el reino búlgaro desde Varna y las bocas del Danubio hasta las montañas de Tesalia y la Fócide, y su capital era entonces Acrida ú Ocri, levantada sobre las ruinas de la antigua Lyjnidus.

En los primeros tiempos de la predicacion del Evangelio, hizo entre ellos el cristianismo insignificantes progresos, aún despues que, bajo el reinado de Leon IV, el príncipe Telero resignó la soberania para poder abrazar la religion de Jesucristo, y á pesar de los esfuerzos que hizo Manuel, obispo de Adrianópolis, cuando, conquistada dicha ciudad por los búlgaros el año 811, fué cogido prisionero y logró formar una pequeña comunidad cristiana, recibiendo por fin la palma del martirio. Despues trabajaron en la propagacion del cristianismo el monje Cyfaras, retenido tambien prisionero entre los búlgaros, una hermana del príncipe Bogoris, que había recibido el bautismo mientras estuvo prisionera en Constantinopla, y, segun parece, Cirilo y Metodio, al atravesar la Bulgaria para dirigirse á Moravia. El año 863, Bogoris, comprometido en una guerra con los griegos, y viendo los estragos que hacia en el país el hambre, hizo la promesa formal de abrir las puertas del reino á la predicacion del Evangelio, y de recibir él mismo el bautismo, como lo realizó al año siguiente, oyendo las exhortaciones de

su hermana y de los eclesiásticos griegos que por entonces se habían establecido ya en la capital de la monarquía; Bogoris recibió en el bautismo el nombre de Miguel, de su padrino Miguel III. Aun pretendió dar la ley el partido pagano, viéndose obligado el Príncipe a reprimir, con severa mano, sus repetidos levantamientos. El año 866 pidió misioneros latinos á la Santa Sede, cuyo acto contribuyó á agriar más la contienda que sostenían los griegos con la Iglesia de Occidente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 251 Y 252.

Translatio S. Clem. (de Gauderico, obispo de Velletri, vid. § 240 de este tomo), n. 1. Nicol. Mystie. ep. 68. 106; cf. ep. 46. 51. 52. 135. Ibn Fosslian en Frähn, Mémoires de l'Académie de St. Petersburg. 1820, t. VII p. 590, y los Extractos de escritores árabes por Chazaris, St. Petersb. 1829. J. S. Asseman., Kalendar. Ecol. univ. Romae 1730 sig. III q. 1 sig. Photius I p. 556-539. Muchos derivan el vocablo *Bulgari* de *Bulga*-*Wolga*. Montaut., Not. in Phot. ep. 2. De Rubels, Diss. de Theophylact in ejusd. Opp. I p. X. sig. § VII. n. 22. Probablemente descendien de los hunnos que se retiraron al Este para establecerse en las orillas del Ponto y de la Meotide. Zeuss, Die Deutschen und die Nachbarstämme p. 710. Theoph. p. 22. 247. 338. sig. 485. 544 sig. 572 sig. 580 sig. 662 sig. 723 sig. 785 sig. ed. Bonn. Theophyl. Simoc. VII. 4. Cedr. I p. 628. 651. 766 sig. 781 sig.; II p. 11 sig. Fallmeyer, Gesch. der Halbinsel Morea. Stuttg. Tüb. 1830, I p. 151 sig. 203. Photius I p. 594 sigs. Jirecek, Gesch. der Bulgaren. Prag. 1876. Assem., l. c. p. 45-48. Otros datos bibliográficos en el núm. 151 y siguientes de este tomo.

253. El año 870 fueron expulsados nuevamente de Bulgaria los sacerdotes latinos, y se colocó al frente de la Iglesia búlgara á un Arzobispo procedente de Bizancio. La Sede romana hizo inútiles esfuerzos para lograr que volviese á la comunión con el Patriarca de Roma. Juan VIII, que tan activas gestiones hizo para volver al seno de la Iglesia romana lo mismo á los búlgaros que á los esclavos de Dalmacia, no obtuvo de los primeros más que promesas de pura cortesía y el envío de una embajada que llevó al Pontífice ricos presentes. La Santa Sede concibió mayores esperanzas de llegar á un arreglo bajo el animoso Simeon, hijo segundo de Miguel, quien, á partir del año 893, sostuvo varias guerras con el Imperio griego y entabló relaciones directas con Formoso, que tan grata memoria dejó en Bulgaria, como legado de la Sede apostólica. Acariciaba Simeon (888-927) el atrevido pensamiento de elevar su principado á la categoría de imperio y de fundar en él un patriarcado independiente; para lo cual solicitó del Pontífice que le confriese la dignidad real y que elevase á patriarcal la Silla arzobispal de Acrida, no sin despachar á Roma varias embajadas en el transcurso de estas negociaciones.

Pero todos estos planes se desbarataron bajo el reinado de su hijo Pedro, cuyo carácter débil é irresoluto le llevaba por otros caminos. En 927 se casó Pedro con María, hija del emperador Cristóforo; Romano I, su padre, otorgó á los búlgaros grandes ventajas y privilegios, como la preeminencia de sus embajadores sobre todos los demas en la corte imperial y la autocefalia ó independencia de su Arzobispo del Patriarca bizantino; y como, por otra parte, se había adoptado el idioma eslavo en la liturgia, eran muy contados los casos en que tenían que acudir al Patriarca griego. El mismo Pedro gestionó todavía, en 967, la union de la Iglesia búlgara con Roma, y declaró la guerra al Imperio griego; pero derrotado por los bizantinos y rusos aliados, murió al año siguiente. Entónces cayó Bulgaria en tal desolacion, y fueron tan grandes los desastres que sufrió en una guerra de casi treinta años, que en 1019 fué declarada provincia del Imperio bizantino. El horror que el pueblo sentia hácia el pesado yugo de los griegos, le arrastró varias veces á la rebelion, creándose, en consecuencia, un estado de cosas incompatible con el imperio de las doctrinas cristianas, muy propio, en cambio, para fomentar la corrupcion y la barbarie. Los búlgaros que habían permanecido en las orillas del Volga, abrazaron en 921 el islamismo, bajo el califato de Muktedir, quien envió á Ibn Fosslian para que les instruyera en la doctrina coránica.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 253.

Joh. VIII. ep. 189. 192. 297. 312. Mansi, XVII. 126 sig. 131. 225. Jaffé, n. 2489. 2484. 2555. 2560. Farlati, Illyricum sacrum VIII, 194. 199. Assem., Kal III. 154; V. 171 sig. Theophylact. ep. 27. Luitprand. Leg. p. 351. Frähn, Mémoires (§ 251 p. 202 n. 1) VII. 590. Pichler, I p. 198 sig. Gröcher, Byz. Gesch. II p. 619 sig. Photius II p. 300 sig. 608. 611 sigs. 694; III p. 703 sig.

IV. La conversion de los magiars.

El cristianismo en Hungría. — San Estéban.

254. Los magiars abandonaron hácia el año 889 su patria asiática, y, atravesando los Cárpatos, invadieron la Pannonia, hoy Hungría, donde fundaron un poderoso imperio, lo que no les impidió el que, siguiendo antiguas aficiones, hicieran frecuentes razias en los países vecinos, particularmente en Alemania y en Italia; más tarde, en los años 934 y 942, hasta en el Imperio bizantino. Mucho se ha discutido acerca del origen de este pueblo; unos le hacen descender de raza persa,

otros de la turca; éstos le atribuyen origen mogol, aquéllos finnico; y hay quien los cree descendientes de los antiguos hunos. En religion profesaban el dualismo; ofrecian sacrificios de animales, especialmente de caballos blancos, al lado de las fuentes, en los bosques y en las montañas.

Bajo el patriarcado de Teofilacto († 956) hicieron los caudillos magiars Bulosudes y Gylas un viaje á Bizancio, donde recibieron el bautismo y la dignidad de patricios. El Patriarca consagró Obispo de Hungría al monje Hieroteo, que ejerció el ministerio de la predicacion entre los húngaros sin grandes resultados. Bulosudes apostató de la fe; pero la familia de Gylas se mantuvo fiel y su hija Sarolta, hizo no pocos prosélitos para la religion cristiana, y hasta logró convertir á su esposo el duque Geisa (972-997), quien, sin embargo, conservó algunos de los antiguos usos paganos. El triunfo de Oton I sobre los húngaros en 955 contribuyó á aumentar las relaciones de este pueblo con el Imperio germánico, por cuya razon y por haberse establecido en el pais gran número de alemanes, pidió Geisa á Oton II que le enviase misioneros. Desde entónces trabajaron, con más ó ménos fruto, en la conversion de los húngaros: Pelegrin de Passau, Adalberto de Praga, Radla, discípulo de Adalberto, y Wolfgang, monje de Einsiedeln, que fué despues Obispo de Ratisbona.

Pero ninguno obtuvo tan brillantes resultados ni desplegó tanto celo como San Estéban, nieto de Geisa (997-1038), que fué el legislador á la vez que padre y bienhechor de su pueblo. Asegurada la paz exterior por su matrimonio con Gisela, hermana de Enrique II de Alemania, pudo dedicar toda su atencion al afianzamiento del orden interior. Con ayuda de los alemanes sofocó un levantamiento del partido pagano dirigido por Kupan, y reducidos así á la impotencia los enemigos del nombre cristiano, se dedicó á fomentar las instituciones benéficas y piadosas: fundó el monasterio-asilo del monte Pannon y cuatro abadías de monjes benedictinos; llevó á Hungría eclesiásticos de Alemania y de Bohemia, edificó gran número de iglesias y ordenó que se pagase el diezmo para el sostenimiento del culto. Tambien dictó disposiciones para fijar la division diocesana del reino. A la metropolitana de Gran (Strigonium) se agregaron diez obispados sufragáneos: Raab, Vespriin y Fünfkirchen en la orilla derecha del Danubio; Bacs, Colocza, Erlau y Waitzen, situados entre el citado rio y el Theis; del otro lado de éste: Grosswardein y Csanad, á los que se agregó Stuhlweissenburg, ciudad de la Transilvania, que desde 1003 formaba parte de sus Estados. Para facilitar las comunicaciones de su pueblo con el resto de la cristiandad, especialmente por medio de las peregrinaciones, fundó conventos—hos-

picios para albergue de los húngaros en Jerusalem, Roma, Ravenna y Constantinopla. Cuando hubo organizado la Iglesia de Hungría, despachó una embajada al papa Silvestre II, á fin de hacerle presentes sus sentimientos de adhesion y respeto á la Santa Sede y pedirle la confirmacion de sus disposiciones relativas al régimen eclesiástico de su reino. El Pontífice tuvo con él todas las consideraciones posibles, le otorgó extensos poderes y consagró metropolitano de Hungría al monje Dominic; le concedió además el título de Rey apostólico, y le envió una diadema real como simbolo de que aceptaba la ofrecida sumision á la autoridad del sucesor de San Pedro. Uno de los Principes más sabios de su tiempo, atendió con especial cuidado á afianzar el porvenir de su reino, para lo cual dió excelentes instrucciones y una educacion esmeradísima á su hijo San Emerico; pero desgraciadamente el hijo murió antes que el padre, año 1031, y en él sufrió Hungría una pérdida irreparable.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 254.

Thietmar. Chron. ed. Lappenberg. M. G. t. III. Cedren. II p. 338. Zonar. Ann. L. XVI p. 194. Vita S. Stephani Act. SS. 2. Sept. De la sumision de Hungría á la Santa Sede, hace mencion Greg. VII. L. II. ep. 13. 63 (Hard., Conc. VI. I, 1273. 1310); y de Inocencio III son estas palabras, que se leen en una carta dirigida al arzobispo Juan de Gran, el 15 de Mayo de 1209 (L. XII. ep. 42. Posthast., Reg. n. 3725 p. 322): salva semper Apostolica auctoritate, a qui ungarici regni corona processit. Que el Pontífice otorgó á San Estéban la dignidad real, lo reconocieron explícitamente, en el siglo XIII, los reyes Andrés y Ladislaw. Raynald, a. 1233 n. 51 sig., 1279 n. 31. 32 sig.; y al empezar el siglo XIV consigna el hecho en cuestion el obispo Hartwig en su Vida de San Estéban (Pertz, t. XI). A los extensos privilegios que le otorgó el romano Pontífice alude ya el mismo Santo rey en 1036 (Fejer, Cod. dipl. IV. 113. I. 328), como lo hace más tarde Bela IV en 1238. El Breve de Silvestre II á San Estéban puede verse en Migne, PP. lat. t. 139 p. 274. Es verdad que escritores modernos suponen que el Breve pontificio del año 1060 es obra del franciscano Rafael Levakowicz, que le inventó antes del año 1644, enviándole, con el título de Rex apostolicus, al jesuita Imhofer, quien le publicó en los Annales regni Hung. a. 1644; pero, entre otros, defienden la autenticidad del escrito: Stilling, Acta SS. 2. Sept. Com. praev. § XX. n. 2 5. Göröer, K.-G. III. 1535 Vid. Petrus de Rewa, De sacrae coronae regni Hung. virtute com. ap. Schwandtner, II p. 416 sig., y De monarchia et corona Hung. Cent. VII. (ib. p. 603 sig.). Kollár, Hist. diplom. jurispatr. Apost. Hung. regum. Vindob. 1762. 4. L. I. p. 28 sig. A. Horanyi (piarista), Com. de sacra corona Hung. ac de regibus eadem rediimitis. Pest. 1790. Dudík, II p. 96-98. Por el contrario, combaten toda la historia en cuestion: Gabriel de Juxta-Hornád (Godofredo Schwarz), Initia relig. christ. inter Hung. eccl. Or. adserta. Francof. 1740. 4. Röpell, Gesch. Polens I p. 162 sigs. Büdinger, Oesterreich. Gesch. I p. 402 y otros.

## Reaccion pagana. — Triunfo del cristianismo.

255. A la sombra de la cuestion dinástica que se suscitó á la muerte de San Estéban prodújose una terrible reaccion del paganismo. Pedro, sobrino de Estéban, que le habia sucedido, se hizo odioso por sus desarregladas costumbres, y fué derribado del trono por los descontentos, en su mayoria partidarios del paganismo, que le sacaron los ojos, cometiendo toda clase de atropellos y asesinatos, especialmente de Obispos y sacerdotes. En 1046 dieron los húngaros la corona á Andreas, que á la sazón residia en Rusia, y tuvo que admitir la condicion de restablecer el culto pagano. Leventa, hermano de Andreas, dirigió con verdadero encarnizamiento la persecucion de los cristianos; el número de los mártires fué muy considerable. En un principio fué impotente para contener el desbordamiento de los sectarios del paganismo; pero tan pronto como se vió seguro en el trono, castigó con mano fuerte á los autores de aquellas crueldades. Desgraciadamente vinieron á perturbar la benéfica accion del Monarca las pretensiones de la corte germánica que, alegando derechos reconocidos por Pedro en 1045, quiso imponer su autoridad á los húngaros, y promovió disturbios interiores que en 1051 tomaron ya el carácter de guerra civil. Pero diez años más tarde, 1061, estalló implacable lucha entre Andreas, representante de los alemanes, y Bela, su hermano, que capitaneaba el partido nacional; y habiendo sucumbido en ella el primero, ciñó el segundo la corona de Hungría. Una asamblea popular exigió del nuevo Rey el derecho y la libertad de vivir conforme á las costumbres paganas de sus antepasados, pidiendo además la destruccion de las campanas y el degüello de los eclesiásticos y de los colectores del diezmo. Pero Bela, obrando con inesperada prontitud y energia, se apoderó de los jefes del movimiento pagano, y humilló para siempre el poder de los idólatras, siquiera se conservasen aún por mucho tiempo sus prácticas y supersticiones en una parte del pueblo.

Desde este momento, la cuestion capital que preocupó á los políticos húngaros fué la de saber si Hungría debia reconocer la pretendida supremacia de los Monarcas alemanes, ó si la convendría más proclamar su completa independencia y reconocer únicamente la autoridad de la Santa Sede. Muerto Bela en 1063, fué proclamado Rey Salomon, hijo de Andreas, que habia sido coronado ya en 1057, obteniendo el apoyo de Alemania, á cambio del reconocimiento de vasallaje; Geisa y Ladislao, hijos de Bela, recibieron tambien, como compensacion, algunos condados. La Sede romana defendia la independencia de Hungría y su

emancipacion de la tutela germánica, y, para lograr este resultado, trató de ajustar las paces entre Salomon y el duque Geisa. A la muerte del primero ocuparon sucesivamente el trono húngaro Geisa y Ladislao.

256. Los Obispos de Hungría eran nombrados por el Monarca. Hasta finar el siglo XI eran extranjeros la mayor parte de los preladados, cosa que no debe maravillarnos tratándose de un pais donde vivian en confusa mezcla y en proporciones casi iguales eslavos, cumanos, alemanes é italianos. El Arzobispo, con sus diez preladados sufragáneos, á los que se agregó despues el de Agram ó Zagrab, Silla fundada por San Ladislao en la Croacia, recientemente conquistada, los abades de los monasterios benedictinos y los prebostes de los capítulos de las catedrales formaban la clase más distinguida del reino, en cuyas manos estaba tambien la mayor parte de la propiedad territorial. Los eclesiásticos tenían obligacion de usar, aún en el trato comun de unos con otros, el idioma latino, que era la lengua de la corte y de los tribunales. La legislacion que regia para los asuntos eclesiásticos se hallaba enteramente basada en los antiguos Cánones, en las capitulares de los francos y en las disposiciones de los Sinodos de Maguncia de 847 y 888.

## OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 255 Y 256.

Schwandtner, *Script. rer. Hungar.* Vindob. 1746, I. 414 sig., del obispo húngaro Jarvicio. *Assem., Kalend.* IV. 99 sig. Pertz, XI. 229-242. Thwocoz; *Chron. Hung. ap. Schwandtner*, ib. G. Pray, *Annal. vet. Hung.* P. I. Vindob. 1761 f. Battyan., *Leg. eccl. Hungar. Albae Carol.* 1785-1827. Fejer, *Cod. diplom. Hung. eccl. et civ. Bud.* 1828, t. I. Endlicher, *Rer. Hung. mon. Arpad. Sang.* 1848. P. I. *Script. P. II. Leges. A. Theiner, Monum. Hungarum sacrum illustrantia.* 1859. tomi II. Mailath, *Gesch. der Magyaren.* Wien 1828, t. I (II A. Regensb. 1852). Stolberg-Kertz, *Th.* 33 p. 412 sigs. Neander, II p. 180. Dollinger I p. 339 sig. Giesobrecht, II p. 625. Dudik, *Gesch. Mährens II.* p. 187 sigs. 220. 227. 238 sigs. 249. 284. 290 sigs. 367 sigs. *Katholik* 1867 I. Hälfte p. 337 sigs; 1872 I. Hälfte p. 570 sigs. Consúltese tambien Bianchi, t. I. L. II. § 15. n. 2-7 p. 368-374.

## V. Misioneros en el Asia Central.

## El cristianismo en los paises tátaos.

257. Los nestorianos hicieron algunos prosélitos en estos paises, aunque no llegaron á fundar ninguna comunidad permanente. Ya al finar el siglo V habia Obispos en Maru y en Hara, las dos principales poblaciones del Jorasan (la antigua Hircania) y en Samarcanda. A fines

del siglo VIII el Patriarca nestoriano envió misioneros á las tribus tártaras del mar Caspio que habían vuelto á caer en la idolatría: los gelos, dailamitas y taborstanos; y en el siglo siguiente vemos que tenían Obispos en Racha (Rages) y Tabrestana. Hasta en las comarcas septentrionales de China había en el siglo VIII comunidades cristianas, y hacia el 990 existían cristianos entre la tribu tártara de los ceritas que habitaban en la frontera del celeste Imperio. Las listas de las diócesis nestorianas correspondientes al siglo X dan cinco sedes metropolitanas en la Gran Tataria, á saber: Kaschar, Novakat, Kanda, Turkestan y Tanguth.

#### VI. Tendencias unionistas de los armenios.

##### Ensayos de los misioneros griegos y latinos.

258. En todo tiempo se hicieron diferentes ensayos para atraer á los armenios monofisitas á la comunión con la Iglesia, particularmente por parte de los griegos. El patriarca bizantino Germano I, á principios del siglo VIII, y Tomás, Patriarca de Jerusalem, á principios del IX, entablaron negociaciones con el indicado objeto, sin obtener resultado alguno positivo. Hacia el año 851 expulsaron los armenios á los invasores árabes, y en 859 el califa Mutavakkil (847-861) reconoció en debida forma á Ashod ó Asucio por Príncipe de Armenia. A éste y al católico Zacarías se dirigió Focio en su primer patriarcado, con el fin de moverles á reconocer el Concilio de Calcedonia, que, merced á una serie de circunstancias calamitosas, no se había admitido en aquel país; aunque el éxito no fué completamente desfavorable, no puede decirse que correspondiese á las esperanzas concebidas; es verdad que los armenios expidieron cánones contra los errores de Nestorio, de Eutiques, de Dióscoro, de los maniqueos y de los theopashitas; pero lo hicieron transcribiendo con frases equívocas y oscuras el contenido de los decretos de Calcedonia, y sin reconocer de una manera explícita el mencionado Concilio. Así vemos que por un lado Focio se jactaba del éxito que había alcanzado en sus negociaciones con los armenios, atribuyendo particular importancia al anatema pronunciado contra los jefes de la secta monofisita, por otro, su discípulo Nicolao Místico, en vista del escaso fruto recogido, pudo muy bien decir que la marcha de los acontecimientos había hecho fracasar los esfuerzos de Focio.

Segun todas las apariencias, los armenios mantenían igualmente comunicaciones con Roma. En esta ciudad existía un convento armenio, y en fragmentos que se han conservado en griego de varias cartas del pontífice Nicolao I, se alude á la vuelta de los armenios al seno de la Iglesia; también los cánones expedidos el año 862 por el expresado Papa contra los theopashitas, se refieren muy probablemente á la propagación que este error había alcanzado en Armenia. El mismo Focio hizo resaltar, en su polémica con el príncipe Ashod, el asentimiento de la «Gran Sede Romana» á las decisiones de Calcedonia. También el arzobispo Juan de Nicea escribió al católico Zacarías con objeto de aclarar algunos puntos relativos al nacimiento de Jesucristo, y de probar la inconsistencia de las razones que alegaban los armenios para celebrar en un mismo día la Navidad y la Epifanía. El filósofo Nicetas expuso muchos y poderosos motivos que abonaban la necesi-

dad de reconocer dicho Concilio, refutando, al mismo tiempo, una carta procedente de Armenia, en que se sostenían opiniones contrarias. En 896 escribió Nicolao Místico á Sembat Bagratunio, hijo de Ashod, para inculcarle la necesidad de permanecer fiel á la verdadera fe y fortalecerle en su anunciado propósito de enviar á Constantinopla al sucesor del Católico para recibir allí las órdenes sagradas y, al mismo tiempo, deliberar acerca de los asuntos eclesiásticos pendientes. Pero tampoco estas exhortaciones dieron resultado alguno, porque las miras políticas ejercían siempre mayor influencia en el ánimo del Príncipe que la religión; el nuevo Católico sólo desempeñó un año este cargo, y su sucesor Juan VI Historikos, desde 897, hizo explícitas declaraciones verbales y escritas contra el Concilio mencionado, y se negó á ir á Constantinopla, á pesar de las reiteradas invitaciones que se le hicieron. La regencia de Ashod el Joven, durante la menor edad de Constancio VII, de 913 á 925, por consiguiente bajo el patriarcado del mismo Nicolao, dejó las cosas en el mismo estado. Hacia el 991 atravesó la Armenia y países limítrofes el monje Nicon, llamado el Penitente († 998) porque en su predicación exhortaba especialmente á la penitencia; se le atribuye también un escrito en el que puso de manifiesto las diferencias que separaban á los griegos y armenios. En el siglo XI sostuvieron los primeros activa polémica contra los segundos, contienda que se agrió más desde que Nicetas Stetato empezó á atacarles por el uso de los ázimos ó pan sin levadura, como á los latinos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 257 y 258.

Assemani, Biblioth. Orient. t. II p. 484 sig. Döllinger, I p. 342. 343. Vid. § 266 de este tomo. German. Cpl. ep. (Mai, Nov. PP. Bibl. II. 587 sig. M. t. 98 p. 135 sig.). Cf. Galan., Conciliatio Recl. Armen. Rom. 1650. III. 77. 341. Thom. Patr. ep. scripta arabice per Theodor. Abucar. (Gretser, Opp. t. XV. M. t. 97 p. 1503 sig.). La Armenia desde 851 á 859. Weil, Chalifen I p. 294 n. 3; 469; II p. 361 sig. Samuel Aniensi, Chron. M. t. 19 p. 711 sig. Las negociaciones de Focio Zachar. Chalced. in Syn. Photiana. Mansi, XVII. 460. Nicol. Myst. ep. 139 (Mai, Spic. It. X, II. 418 sig.) Photii epp. ad Asut. et ad Zachar. (ib. p. 449 sig. M. t. 102 p. 703). Mansi, Conc. XV. 639-641 not. Pag. crit. ad a. 862 n. 1. Phot. ep. 2 enc. n. 2 p. 49. Pichler, II p. 442 sig. Photius I p. 478-495. Las relaciones de los armenios con la Sede romana no solamente se hallan comprobadas por el convento armenio de San Renato en Roma, de que se hace mención el año 649 en el Concilio lateranense, sino también por los documentos que cita Mansi, Conc. XV. 616. 558 sig.; XVI, 304 n. VI. X. En Bulgaria se establecieron también muchos armenios (Nicol. ep. ad conc. Bulg. c. 106). Cp. Photius I, p. 495-497. Joh. Nic. ep. ap. Combeffis, Auctar. PP. III. 208 sig. M. t. 96 p. 1435 sig. Nicet. philos. Refutatio ep. ab Arm. missae. Allat., Graec. orthod. I. 663 sig. Nicol. Myst. ep. cit. p. 417-419. Mai, Praef. de Nicol. § XIV p. XIX. Sam. Aniensi. l. c. p. 714. 716. Photius I p. 497-504; 111 p. 757 n. 112. Niccon. de impia Armen. relig. Baron., a. 961 n. 3 sig. gr. et. lat. ed. Cotel., Par. 1672. Martene, Coll. VI. 432. Nicet. Stethat. Opp. polem. Photius III p. 827 sigs.